

Ll

Ramon Llull (Raymundus Lullus), llamado *vir phantasticus*, escribe en su *Arbor scientiae* (Roma 1295-6): “Cuestión: Ramon ¿puede la imaginación tener relación del color? – Solución: en la gran intensidad de la blancura de la substancia blanca, puede ser considerada gran intensidad de negrura y menor intensidad de blancura.” Nos dispone, el mismo nombre de Llull, a lo que Nishida Kitarô ha llamado una “lógica del topos (*basho*)”, en la que las posiciones del sujeto y del predicado pueden convertirse mutuamente en virtud de la propia capacidad de conversión (*metanoia*) del sujeto que concibe las proposiciones. Pero la simetría en el nombre no anuncia sólo *dispositio*, capacidad de girar cada una de las letras para ocupar un mismo lugar, pues en ella se dan los principios de una geometría del alma, que Agustín de Hipona llama: “locus non locus”; un lugar que se abandona constantemente y que convierte a quien las letras y los nombres convierte en un peregrino de la “fábula mística” (Michel de Certeau). La lectura de los breves diálogos del inmenso *Arbor scientiae* muestra hasta qué punto toda reflexión sobre la “relación” requiere la destitución del sujeto que se ensalza en la pronunciación de las partes y el encumbramiento contemplativo de cuanto, en la expresión, permanece como substrato y sostén de la contemplación. Ramon Llull sube a la montaña de Randa en su isla de Mallorca con la intención de orar y el fruto de su ac-

tividad a cielo abierto durante la noche cósmica que precede a aquella de Juan de la Cruz, es el *Ars compendiosa inveniendi veritatem*, una gramática de la conversión. Y es que la primera y necesaria conversión de quien quiere convertir es su conversión al *Ars*. El *Ars* es el fundamento siempre vacío, el lugar de la conversión, allí en donde el amigo y el Amado ya no son ni lo uno ni lo otro; el

Ramon Llull

Ars es el templo vacío del que todo concepto ha sido expulsado con violencia. Y la vacuidad dispone a quien en ella entra como “ser-separado”, atravesado por la *abgescheidenheit* eckhartiana, a extraer de la intensidad de la blancura mayor relación de negrura y menor de blancura. El traspaso del espíritu separado es siempre un acto excesivo, aquello que Heidegger dice de la contemplación: *Gegenbewegung*, un ir contracorriente para estar en

disposición de sacar de toda substancia su contrario, su necesidad, su relación de conversión. La conversión misma es sólo movimiento de relación, relativo al sujeto y al predicado en la misma relación que ambas partes callan y pronuncian un sí/no. Pero si el lugar de la relación viene ocupado por la intensidad, nada en ésta invita a convertir las partes, siempre desiguales. En la pregunta al maestro Llull, el más y el menos de la intensidad destruye toda relación. Y es que las proposiciones de estos diálogos excesivos son ya el fruto de la mente convertida, para la que no hay distinción en la intensidad, pues la única tensión es la del espíritu que extrae del blanco relación del negro. Pero el negro viene a la relación por la intensidad de la “consideración” de quien, de esta manera, observa las estrellas (*con-siderare*) en la noche de la razón y su blancura. Esta observación contemplativa de las estrellas se hace posible en virtud de la imaginativa como facultad sin raíz conocida, cuya comunidad de raigambre es siempre *Zwischenglieder*, un entre que favorece el ir contra, para que en el curso que la atraviesa las partes relativas desfallezcan. Es el fallo de todas las causas la que da alas a la imaginación, facultad relativa y reino de lo siempre posible, pues como dice Llull: “la imaginación no puede imaginarse a sí misma”. Cuanto es sujeto de relación reside en la intensidad y sólo ella contiene la posibilidad de hacer real la percepción de la negrura en la substancia de la blancura, en la medida que dos grandes intensidades tienen mayor convergencia que una gran intensidad con una menor intensidad. Entonces blancura y negrura no se repelen como contrarios sino que comparten el lugar que la relación crea siempre de nuevo, en su constante abandonar los elementos que une y desune. Los modos de lenguaje en

Llull aparecen y desaparecen en la historia del pensamiento bajo la forma del *Ars combinatoria*, el conjunto de todas las miradas sobre la realidad, en donde amor y conocimiento se erigen como principios exclusivos del saber. El *Ars* de Llull, denostado y admirado, se abre, mediante sus figuras sensibles, a una comprensión de toda obra de Arte como expresión plástica de los estados

mentales fruto de la *contemplatio* y la *consideratio*. El poder de la mente para configurar el mundo de representaciones, según un sistema de notaciones algebraicas a partir de un orden cerrado (BCDEFGHJK ...) constituye el modelo de un nuevo laberinto de redes y cadenas, cadenas (network) que, sin embargo, responde a principios absolutos y relativos (los Nombres de Dios y sus

modos de relación respectivamente), que auguran nuevos modos de pensar y representar en los actuales ámbitos de las disciplinas cognitivas, pero siempre con la intención de obtener respuesta ante los movimientos inesperados del *Ars*, como en la *solutio* que extrae el maestro Ramon de su *consideratio et contemplatio*.